

ENTREVISTA

Christine Nöstlinger: a favor de los niños

por Maite Ricart

Christine Nöstlinger es, a sus 52 años, una de las escritoras de libros infantiles y juveniles más importantes del momento. Ganadora, en 1984, del Premio Hans Christian Andersen, considerado el Nobel de literatura infantil, Nöstlinger acaba de publicar El nuevo Pinocho, su primera —y según ella última— incursión en el espinoso terreno de las nuevas versiones de los viejos cuentos.



TERESA PEYRI



TERESA PEYRI

Christine Nöstlinger, nacida en Austria en 1936, en el seno de una familia humilde y antifascista, comenzó su carrera literaria de manera accidental e, incluso, algo traumática. «En realidad», explica, «era diseñadora gráfica, y un día se me ocurrió hacer un libro de dibujos a los que añadiría un pequeño texto». Sin embargo, la historia se fue alargando y, cuando se publicó el libro, la crítica se ocupó de la narración, pasando las ilustraciones inadvertidas. «Me costó mucho superar mi fracaso como dibujante pero, a partir de ese momento, me dediqué sólo a escribir cuentos infantiles». Christine Nöstlinger es autora, además, de guiones de ficción para la televisión y la radio, y escribe una co-

lumna en las páginas de la mujer de un diario austriaco. «El tema de la mujer es el que más me interesa», afirma, «pero soy víctima de mi fama como escritora infantil y juvenil y, a menudo, me exigen que mis guiones para adultos sean tan divertidos y amenos como los relatos para niños. Es una de las limitaciones que debo afrontar a la hora de escribir». A lo largo de esta entrevista, descubriremos a una autora que siente un enorme respeto hacia los niños, y que defiende sus derechos sirviéndose de la pluma. Y que quizá siempre toma partido por los niños porque, a pesar de ser una mujer madura y madre de dos adolescentes, Christine Nöstlinger recuerda muy bien su infancia, y ha sabido mantener viva la llama de su

rebeldía contra la incompreensión y la injusticia de la que, a veces, son víctimas los niños.

¿Cómo surgió la idea de hacer una nueva versión de Pinocho?

La idea fue de mi editor en Alemania Federal que, a pesar de no conocer el cuento original, decidió incluirlo en su colección. Entonces, se vió forzado a leerlo, quedó horrorizado, y me pidió que lo cambiara. Tampoco yo había leído el cuento de Colodi y pensé, después de su lectura, que se tenía que cambiar bastante. Lo cierto es que la historia de Pinocho me indignó, me llenó de cólera. A lo largo de la narración, se culpa a Pinocho por sus travesuras, se le castiga, y él, por tanto, tiene que arrepentirse continuamente de sus actos. «Me matarás a disgustos», «me llevarás a la tumba», son frases que Gepeto pronuncia cada vez que Pinocho hace de las suyas. Se trata de las mismas expresiones que utilizaba mi madre cuando quería echarme en cara lo mucho que me divertía.

¿Hasta qué punto se ha mantenido fiel al original?

He respetado la historia original, aunque he introducido ligeros cambios a fin de hacer más comprensibles las conexiones entre las diversas aventuras de Pinocho. Hay que tener en cuenta que Collodi escribió el cuento en entregas mensuales para el periódico infantil italiano *Il Giornale dei Bambini* y, solía olvidar, de un mes a otro, lo que le había sucedido a su personaje de madera; de ahí las incoherencias que pueden apreciarse en el relato.

Por otro lado, he utilizado un lenguaje más actual y he despojado al relato de su moral, propia del siglo XIX. Creo que es horrible educar a los niños bajo principios como el de la obediencia ciega, e ideas como la de que los adultos siempre tienen razón, sin darles la oportunidad de dudar o de criticar.

¿Qué aspectos positivos encontró en Pinocho?

Sobre todo, la figura de Pinocho.

que es un ser encantador y tierno. También me gusta la forma en que Collodi inventa las aventuras de su personaje. Lo que no acepté es la moral que transpira todo el relato y la manera en que acaban las historias. De todos modos, si *Pinocho* no me hubiera gustado tanto, no habría aceptado el encargo de hacer una nueva versión.

¿Piensa repetir la experiencia y adaptar algún otro cuento tradicional?

No estoy empeñada en cambiar o reescribir cuentos clásicos. Existe una diferencia entre los cuentos populares y las leyendas. Los cuentos, nacidos del pueblo, contienen una cierta dosis de crueldad, pero presentan figuras arquetípicas que simbolizan situaciones y problemas comunes a todas las culturas. Las leyendas vienen impuestas desde arriba, y reflejan una moral muy perniciosa, propia del siglo XIX, que sólo permite que accedan a la felicidad aquellos que se adaptan, que ceden; en definitiva, los que renuncian a su propia personalidad.

Los niños necesitan cuentos y, en este sentido, estoy de acuerdo con la explicación psicoanalítica que de esta necesidad hace Bruno Bettelheim. Pero, respondiendo a la pregunta, diré que no tengo intención de adaptar ningún otro cuento tradicional.

Los valores

¿Considera importante que los libros infantiles transmitan, sean portadores de valores morales, éticos o sociales?

Detrás de lo que escribo estoy yo, con mi forma de ver el mundo, con mis valores y, por tanto, mi obra refleja todo eso. Cualquier tipo de literatura conlleva valores morales o sociales implícitos. Lo que no hago es «moralizar», dar pautas de comportamiento.

Por otra parte, el público infantil no tiene la experiencia del adulto, no posee el criterio suficiente para discernir cuándo se le está mintiendo, o

cuándo se le está ocultando algo. En este sentido, rechazo cualquier tipo de manipulación del lector, no me interesa. Y, desgraciadamente, durante la época fascista se utilizó la literatura para manipular a los niños.

Usted vivió bajo el dominio fascista durante su infancia, en su Austria natal, ¿fue ese tipo de literatura tendenciosa la que presidió sus lecturas?

No leí cuentos de pequeña. Mi familia era antifascista y no compraban libros fascistas que, por otro lado, eran los únicos que se podían adquirir entonces. Pero en mi casa se contaban muchas historias. Mi abuelo, sobre todo, solía contarme cuentos a mi medida. Yo inventaba los personajes y una situación y él construía la historia a partir de estos datos. Cuando comencé a ir a la escuela, yo misma acostumbraba a inventarme historias sobre lo que había acontecido durante la jornada y, mis padres, lejos de llamarme mentirosa por eso, me escuchaban, me seguían la corriente.

¿Qué influencias reconoce en su obra?

Es probable que tenga muchas pero, en todo caso, no provienen de la literatura infantil tradicional, porque como ya he dicho, nunca tuve acceso a este tipo de libros en mi infancia.

Sí me han influido, en cambio, autores como Thomas Mann o Wedekind, y también los escritores pertenecientes al denominado movimiento «Die neue Sachlichkeit», que eran antinazistas.

¿Qué aspectos potencia en su lite-



ratura para niños y jóvenes, y cuáles rechaza?

También escribo para adultos, y el planteamiento no es distinto porque pienso que todos vivimos en el mismo mundo y compartimos los problemas, aunque el punto de vista sea diferente. Cuando en mis libros para niños incluyo cuestiones como la separación matrimonial, por ejemplo, lo que no hago es hincapié en el aspecto del sufrimiento que ello supone para la mujer, que sería el punto que tocaría en un relato para adultos. Pero sí reflejo lo que la separación significa para los niños.

Con los niños se pueden tratar literariamente todos los problemas, excepto el de la sexualidad. Para referirnos a este aspecto de la vida sólo tenemos al alcance la terminología médica, por un lado, o la terminología vulgar, de la calle, por otro. Esto constituye una limitación grande a la hora de escribir, y por eso creo que es un tema para tratar cara a cara, pero no por escrito.

Sin embargo, el erotismo sí está presente en mis libros. Es un aspecto importante, sobre todo en los textos para jóvenes de 12 a 15 años. Ahora bien, cuando me dirijo a los más pequeños, que suelen masturbarse con frecuencia, no abordo esta cuestión, por ejemplo, ya que no he encontrado el lenguaje adecuado para hacerlo.

¿Cuáles son sus fuentes de inspiración?

La inspiración surge de mi propia vida. Soy una persona muy curiosa y

muy preocupada por la vida de los demás. Por otra parte, recuerdo muy bien mi infancia.

Su infancia parece haber sido una etapa decisiva en su vida y también ha influido en su obra literaria, ¿cómo fue esa niñez?

Desde un punto de vista objetivo, se puede decir que tuve una infancia ideal porque, entre otras cosas, mis padres jamás me pegaron, que es más de lo que pueden decir los de mi generación. Tampoco sentí que mis padres me quisieran más o menos en función de mi comportamiento, o que tuviera que ganarme su cariño. Pero, subjetivamente, el recuerdo que tengo es negativo. Me sentía injustamente tratada y, a veces, también limitada en mi libertad.

¿Se siente identificada o cercana a la corriente denominada realismo crítico, que tuvo su momento de esplendor a principios de la década de los 80 en Alemania Federal?

Sí. Y, aunque el «realismo crítico» pase de moda, no abandonaré esta corriente porque refleja mi forma de ser y de pensar.

La fantasía

¿Qué lugar ocupa, entonces, la fantasía en su obra?

Me gusta la fantasía, y en mis relatos hay muchos elementos fantásticos; pero es una fantasía con cierto compromiso social, que intenta ejercer influencia en este mundo, cambiarlo, ya sea a través de la utopía, o de la sátira. Rechazo la fantasía sin valores. Libros como *La Historia Interminable* de Michael Ende, no me interesan. La fantasía no debe ser evasión, sino un camino para llegar a un conocimiento mejor de la realidad.

De entre sus libros, ¿cuál es su preferido?

Uno de mis favoritos es *Hugo, el niño en sus mejores años*. Surgió, además, de una manera muy extraña. Un día recibí la llamada de un ilustrador que había hecho unos dibujos increí-

bles, pero que se sentía incapaz de escribir la historia que había inventado sobre ellos. Escuché su relato un montón de veces, pero no conseguí entender nada, y entonces le propuse que me dejara escribir mi propio relato sobre esas ilustraciones de las que me había enamorado. Sin embargo, el libro no tuvo una buena acogida entre el público infantil, y es que me temo que cuando lo escribí me olvidé de que iba dirigido a los niños.

¿Quiere decir con ello que cuando escribe literatura infantil, su creatividad se ve limitada por el hecho de que va dirigida a este sector concreto de público?

Cuando se trata de literatura con mayúsculas, sí valoro aspectos como el de la libertad creadora. Sin embargo, el niño es un lector distinto al adulto, para quien la lectura es un comportamiento cultural. El niño no lee libros que le aburran, por muy recomendables que sean. Así que lo que pretende el autor infantil, a toda costa, es que sus lectores no cierren el libro hasta el final. Y la batalla es más dura porque hay que contrarrestar el dominio de la cultura de la imagen.

Si no se escribiera especialmente para el público infantil, ocurriría que sólo leería un 8% de los niños, como sucede con los adultos en Alemania Federal y Austria. Mientras que la realidad es que, en estos países, más de un 8% de niños y jóvenes son aficionados a la lectura.

El lenguaje

El lenguaje es un elemento básico a tener en cuenta en la creación literaria, en cualquier género. ¿De qué manera aborda usted el problema? ¿Trata de utilizar un lenguaje propio de los niños, o esto es una utopía?

Cuando me dirijo a los más pequeños, que enseguida se cansan de leer, utilizo un lenguaje sencillo. Por el contrario, me cuesta mucho escribir para los de 8 años, porque a esta edad tienen unas vivencias, unas experien-

TERESA PEYRÍ

cias del colegio y de la familia muy complicadas y, en cambio, no poseen experiencia literaria. Entonces, tratar de reflejar su realidad a través del lenguaje que ellos manejan, me resulta muy difícil. En cambio, cuando los relatos son para chicos de 10-12 años, que tienen ya un dominio del lenguaje bastante amplio, no tengo en consideración el hecho de que son niños, y utilizo el lenguaje de los adultos, pero sin pasarme.

Por otro lado, suelo hacer frases

cortas, y trato de mantener un tono de humor en los relatos, a base de introducir situaciones o palabras divertidas. Resultaría muy arriesgado escribir veinte páginas sobre algo triste. Me siento más segura escribiendo en clave de humor, y pienso que así el contenido llega mejor al lector.

En general, dota usted a sus personajes infantiles de un sentido del humor, y de un don para la ironía del que suelen carecer los personajes adultos. Si esto es así, ¿a qué se debe?

Los libros de C. Nöstlinger en España:

Ahora es otoño. Ed. Interduc, Madrid, 1978.

Anatol y Desirée. Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1987.

Los chicos del sótano mágico. Ed. Noguer, Barcelona, 1984.

Diario secreto de Susi, diario secreto de Paul. Ed. SM, Madrid, 1988.

Filo entra en acción. Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1986.

Un gato no es un cojín. Ed. Alfaguara, Madrid, 1985.

El genial señor Bat. Ed. Noguer, Barcelona, 1986.

Gretchen se preocupa. Ed. Alfaguara, Madrid, 1986.

Una historia familiar. Ed. Alfaguara, Madrid, 1986.

Historias de Franz. Ed. SM, Madrid, 1986.

Hugo, el niño en sus mejores años. Ed. Alfaguara, Madrid, 1988.

Ilse se ha ido. Ed. Alfaguara, Madrid, 1987.

Intercambio con un inglés. Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1986.

El invierno. Ed. Interduc, Madrid, 1978.

Jokel, Jula i Jericho. Ed. La Magrana, Barcelona, 1986.

Konrad o el niño que salió de una lata de conservas. Ed. Alfaguara, 1986.

Un marido para mamá. Ed. Alfaguara, Madrid, 1988.

Me importa un comino el rey Pepino. Ed. Alfaguara, Madrid, 1984.

Mi amigo Luki-Live. Ed. Alfaguara, Madrid, 1986.

El nuevo Pinocho. Ed. Mestral, Valencia, 1988.

Olfí y el Edipo. Ed. Alfaguara, 1987.

Pepito. Ed. Interduc, Madrid, 1978.

Piruleta. Ed. Alfaguara, Madrid, 1984.

La primavera llega. Ed. Interduc, Madrid, 1978.

¡Qué asco!. Ed. Alfaguara, Madrid, 1986.

Querida abuela, tu Susi. Ed. SM, Madrid, 1986.

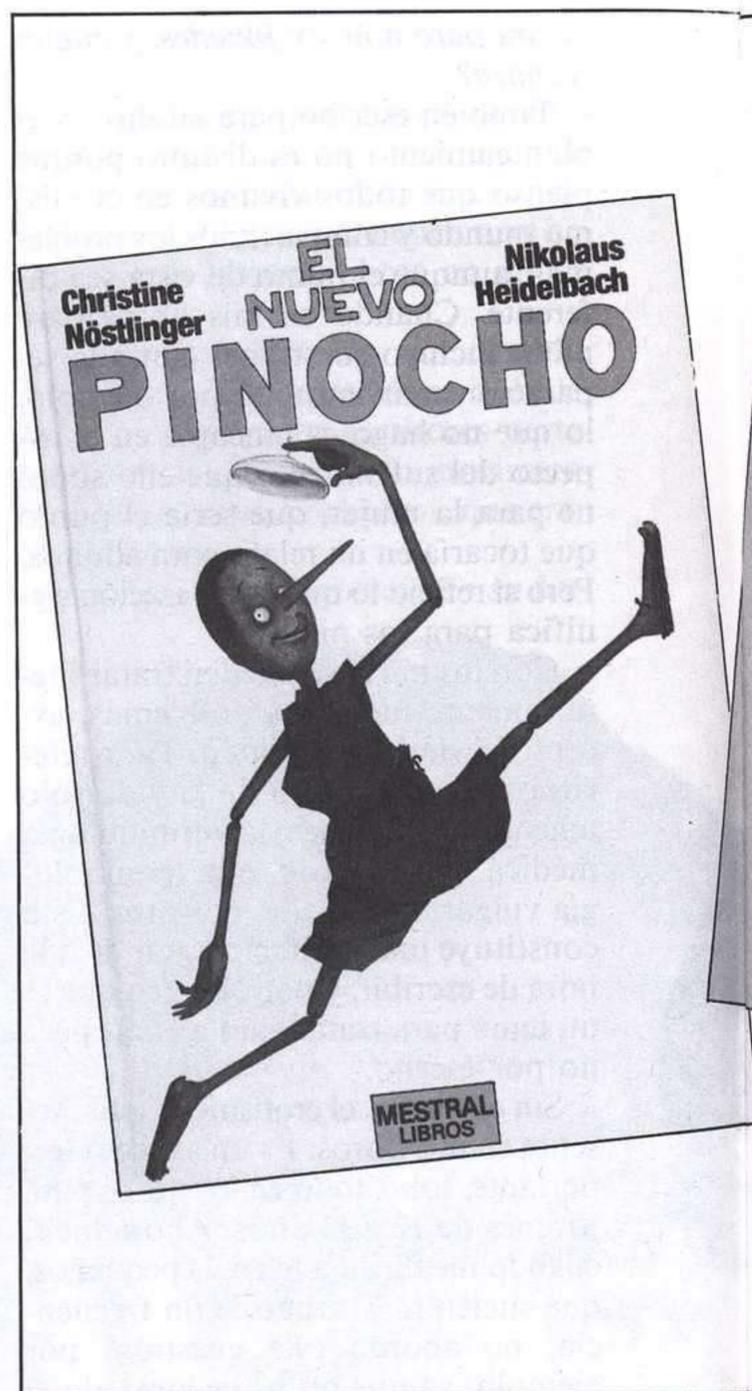
Querida Susi, querido Paul. Ed. SM, Madrid, 1985.

Rosalinde tiene ideas en la cabeza. Ed. Alfaguara, Madrid, 1983.

Uno. Ed. Alfaguara, Madrid, 1986.

El verano. Ed. Interduc, Madrid, 1978.

Vuela abejorro. Ed. Alfaguara, Madrid, 1986.



He escrito muchos libros, y tengo algunos personajes adultos muy divertidos. Sin embargo, cuando escribo para niños, estoy de su parte, y es probable que los personajes infantiles parezcan más sagaces, más divertidos o perspicaces que sus mayores. Lo que debo admitir es que he evolucionado. Hace quince años, por ejemplo, las madres que aparecían en mis cuentos eran malas, terribles. Y, con los años, se han vuelto más cariñosas, más simpáticas. Una posible explicación del fenómeno es que en aquel entonces mis hijas, que eran pequeñas, me echaban siempre en cara lo horrorosa que era como madre. Y supongo



**Colección
LABOR BOLSILLO
JUVENIL**

**sección Nueva literatura
fantástica y de ciencia-
ficción:**

**Asimov, Greenberg y Waugh
(selección):**

- JÓVENES COSMONAUTAS
- VIAJEROS ESTELARES
- JÓVENES BRUJOS Y HECHICEROS
- JÓVENES MUTANTES

Joan Manuel Gisbert:

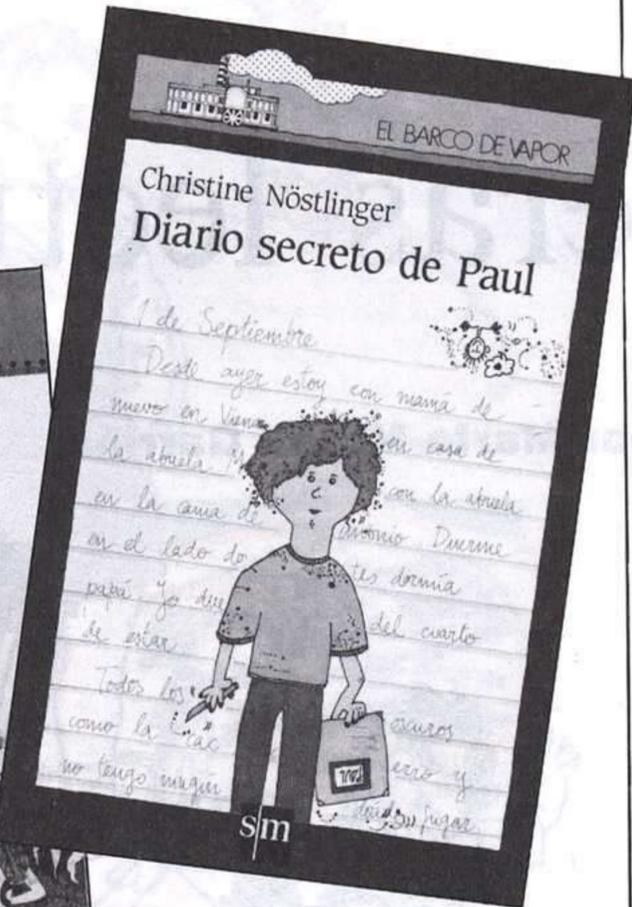
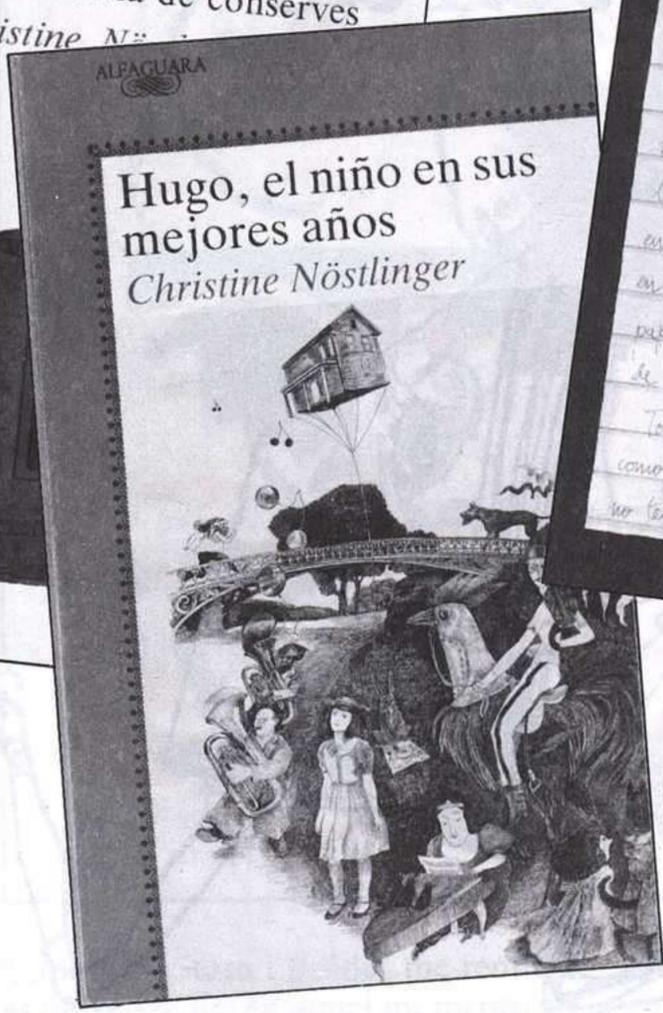
- ESCENARIOS FANTÁSTICOS
- EL EXTRAÑO ADIÓS DE ODIEL MUNRO
- LA NOCHE DEL VIAJERO ERRANTE
- LA SONÁMBULA EN LA CIUDAD-LABERINTO

Eduardo Quiles:

- LA VISITA DEL ENANO EXTRATERRESTRE
- EL REGRESO DE ION EL EXTRATERRESTRE
- ION Y SU PERRO KHAN-GUAU

Joles Sennell: EL LÁPIZ FANTÁSTICO

Stella Moragues: LA REBELIÓN DE LOS ESPEJOS



que el enfrentamiento diario con esta ira infantil se reflejaba luego en mis relatos.

Sus hijas, ¿son críticas con su obra?

Cuando han tenido edad y criterio suficiente para criticar mis libros, no lo han hecho en contra porque son muy simpáticas y muy diplomáticas. Saben, además, que soy un persona que se tortura mucho con las críticas negativas, así que jamás me han dicho algo feo al respecto.

¿Dónde radica el éxito de sus relatos?

Es difícil, para el propio autor, responder a esa cuestión. Sin embargo, se me ocurren dos posibles razones que expliquen este éxito. En primer lu-

gar, siempre escribo sobre temas reales, sobre problemas reales, pero sin dramatismo. Y es algo que los niños aprecian y agradecen.

Y, en segundo término, trato de mantener una cierta distancia con respecto a mis pequeños lectores. O, mejor dicho, me mantengo en mi papel de adulta, y no intento hacerme la simpática. A los niños no les agrada aquello de que «en el fondo de nuestro corazón, todos somos niños». Se saben una generación distinta y, por mucho que un adulto les diga que siente como ellos, que es su amigo, no se lo acaban de creer. ■